

## PRESENTACION DE UN ESQUEMA DE TRABAJO \*

MARIA TERESA POUPIN OISSEL \*\*

### 1.—PRESENTACION GENERAL

El esquema que tenemos delante no sólo es una "ordenación didáctica" de los temas filosóficos del pensamiento de Ortega y Gasser, sino también un esfuerzo por sistematizarlos, enfrentándose de este modo a la tan discutida "falta de sistema" que se le atribuye a Ortega, acusación que se esgrime para negar el carácter filosófico de su pensamiento.

Sin embargo, llama la atención que los temas estén ordenados en torno a los términos "Realidad" y "Pensamiento" y no en conexión a las expresiones orteguianas "Yo y Circunstancia". Lo anterior podría hacernos pensar que con este esquema se intentó ordenar el pensamiento orteguiano dentro de los temas tradicionales de la Filosofía. Por otra parte, se ha dicho que en la obra orteguiana habría implícita una sistematización, aunque ella no correspondería a una secuencia "lógica" de conceptos <sup>1</sup>.

\* El esquema presentado en este trabajo fue elaborado por el Profesor Francisco Soler Grima para el último curso dictado por él, en el I Semestre de 1982: "Algunos Aspectos de la Filosofía Contemporánea". Curso de Postgrado del Instituto de Estudios Humanísticos, Universidad de Valparaíso.

\*\* Profesora del Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Valparaíso.

—Las Obras Completas serán citadas en su primera edición, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1962.

<sup>1</sup> Al respecto, cónfróntense los siguientes textos de *Historia como sistema*:

La aparición por separado de lo propio de la Realidad y lo propio del Pensamiento ha de entenderse sólo desde el afán de mostrar esquemáticamente una filosofía que, en lo esencial, afirma como realidad radical, como "lo que verdaderamente hay", a la vida humana entendida como el "absoluto acontecimiento" que consiste en *coexistir* un yo *en* sus circunstancias: "A mí me acontecen las cosas, como yo les acontezco a ellas, y ni ellas ni yo tenemos otra realidad primaria que la determinada en ese recíproco acontecimiento. La categoría de 'absoluto acontecimiento' es la única con que, desde la ontología tradicional, puede comenzarse a caracterizar esta extraña y radical realidad que es nuestra vida" <sup>2</sup>.

Los términos ubicados en el centro del esquema, en los cuales se añanan los dos aspectos —Realidad y Pensamiento— así como la "y" ubicada en un recuadro en su título, apuntan hacia la coexistencia mencionada en el párrafo anterior. Sólo y en cuanto "lo dado" es esa especial juntura que ha sido nombrada como "absoluto acontecimiento", se puede *a posteriori* deslindar la Realidad del Pensamiento y desplegar sus diversos aspectos.

Toda reflexión filosófica conlleva un intento de modificar, reinterpretando, ese ámbito en el que coexisten Realidad y Pensamiento, sobre la base del previo encontrarse, siempre y constantemente, ya instalados en una configuración de dicho ámbito. La Historia del Pen-

... "la estructura de (la vida humana) depende primordialmente de las creencias en que (el hombre) *está* y que los cambios más decisivos en la humanidad sean los cambios de creencias, la intensificación o debilitación de las creencias". ... "las creencias, mero repertorio incongruente en cuanto son sólo ideas, forman siempre un sistema en cuanto efectivas creencias, o, lo que es igual, que inarticuladas desde el punto de vista lógico o propiamente intelectual, tienen siempre una articulación vital, *funcionan* como creencias apoyándose unas en otras, integrándose y combinándose". (O. C. VI, págs. 13-14). Esta "estructura sistemática" o "articulación vital" de las creencias es lo que hace posible el conocimiento de la vida humana, por tanto, también la Teoría de la vida tendría una "articulación vital" y no lógica, de ahí la imposibilidad de aprehenderla a través de la "razón pura" o "razón lógico-matemática". Y más adelante en el mismo texto *Historia como sistema*: "La historia es un sistema.—el sistema de las experiencias humanas, que forman una cadena inexorable y única...

Y este sistematismo *rerum gestarum* reobra y se potencia en la historia como *cognitio rerum gestarum* (O. C. VI, pág. 43).

<sup>2</sup> O. C. VIII, págs. 51 s. *Prólogo para Alemanes*.

samiento sería la historia de los esfuerzos realizados por el hombre para descifrar lo que por sí mismo no posee una configuración determinada, sino que la va adquiriendo en "coalescencia" con el pensar.

Aunque en la Historia este afán de comprensión no ha sido necesariamente de orden teórico, una vez hecha la experiencia pensante que luego será denominada "Filosofía", aparece un "modo de pensamiento" en el que el hombre occidental aún se encuentra instalado y al que Ortega se refiere en los siguientes términos: "siendo inexorable la necesidad de interpretar *lo que hay* ¿existe, llegadas ciertas fechas, otro modo mejor cualificado, más serio y *auténtico*, más *responsable* de enfrentar el enigma del vivir que la filosofía? ... el "modo de pensar" filosófico no es uno entre muchos ni es uno cualquiera que esté en nuestro puro albedrío adoptar o no... ser filósofo, ser "razón" o algo así como ambas cosas, es acaso el Destino humano, porque es desde cierta altura de la experiencia histórica, el único modo congruente de llegar a ser auténticamente sí mismo" <sup>3</sup>.

La ordenación esquemática que nos ocupa es, por tanto, la síntesis de un pensar que intenta, una vez más, interpretar "lo que hay". Según el texto recién citado eso "que hay" es "el enigma del vivir", al que, por necesidad inexorable ("razón vital") hemos de enfrentarnos interpretándolo. Pero hoy nos encontramos instalados en una interpretación que, nacida en Grecia, determina una cierta altura de la experiencia histórica" y lo más serio, auténtico y responsable es atenerse al nivel ganado por el despliegue del pensar filosófico.

Afirmando con el texto citado, que "lo que hay" es "el enigma del vivir" hemos ingresado ya en "la interpretación de Ortega" (Cf. en el Esquema: Realidad. C. y sus calificativos. c). La "interpretación" de Ortega). Radicalmente real es "mi" vida y aquello que encuentro al ir viviendo se me aparece siempre bajo una interpretación, que, siendo en su origen ideas que algunos hombres pensaron, han llegado a consolidar en creencias.

Sobre tales creencias se asienta nuestra vida y son ellas aquello con que contamos, nos aparecen como siendo "la realidad misma". En este nivel aparece la Realidad como "*todo aquello con que tengo que contar*". Pero "la atribución de Realidad permite y aún impone

<sup>3</sup> O. C. VIII, págs. 313-314. *La Idea de Principio en Leibniz y la Evolución de la Teoría Deductiva*.

una escala o graduación o jerarquía" 4. "Nuestra vida pone con idéntico valor de realidad estos dos términos: el alguien, el x, el Hombre que vive y el mundo, contorno o circunstancia *en que* tiene, quiera o no, que vivir" 5. La conjunción de ambos términos —yo y circunstancia (y con ellos Pensamiento y Realidad)— constituyen mi vida como radical realidad. Los modos de aparición de las múltiples realidades que se hacen presentes en mi vida van desde el máximo grado de evidencia que tiene mi vida para mí mismo hasta el grado de ser sólo "realidades presuntas" de las que sólo tenemos, con evidencia, sus señales.

## 2.—COALESCENCIA - REFERIR - REABSORCION - METAFORIZACION - CONSTRUCCION

Ahora bien, la *consistencia* 6 última de lo que aparece —la realidad auténtica y primaria— no tiene por sí figura. "Es un enigma propuesto a nuestro existir. Encontrarse viviendo es encontrarse irrevocablemente sumergido en lo enigmático. A este primario y preintelectual enigma reacciona el hombre haciendo funcionar su aparato intelectual, que es, sobre todo, imaginación" 7. Y de este modo va lo "sin figura" configurándose en "mundos". ¿Qué otra cosa puede tener "figura" que no sea la imagen? Que un árbol aparezca como tal implica "recortarlo" sobre el fondo de lo que él no es. No obstante, "eso allí" que llegará a ser "figura de árbol" se presta para la tarea configuradora del pensar.

En mutua "coalescencia" Realidad y Pensar co-laboran en la "construcción" de las diversas interpretaciones que permiten al hombre saber a qué atenerse respecto a lo que le rodea y a sí mismo, en suma, que le permiten vivir.

4 O. C. VII, pág. 142. *El hombre y la gente*.

5 Op. cit., pág. 108.

6 "Recordemos que el vetusto y venerable término filosófico "realidad" —*realitas*— no significa la *existencia* de algo, sino aquello en que ese algo consiste o como quisiera yo que se dijese en español, su *consistencia*". (O. C. VIII, págs. 655-656. *Paisaje de generaciones*).

7 O. C. V, pág. 400. *Ideas y Creencias*.

"Coalescencia, referir, reabsorción, metaforización, construcción", son términos que apuntan a la inexorable necesidad de interpretar lo que por sí es enigmático. Pero no se ha de entender "interpretación" sólo como un verter la realidad en tesis teóricas; por lo menos no en el sentido que "tesis" y "teoría" han alcanzado en nuestra lengua.

"*Coalescer*" enuncia la propiedad de unirse o fundirse. Ortega aplica este término a la función de la palabra que enuncia verbalmente la significación potencial del contorno: "... todos los demás ingredientes de una circunstancia que no son palabra, que no son *sensu stricto* lenguaje, poseen una potencialidad enunciativa y que, por tanto el lenguaje consiste no sólo en decir lo que él por sí dice, sino en actualizar esa potencialidad decidora, significativa del contorno. El hecho incontestable es que resulta sorprendente cómo la palabra se entrega como tal palabra —esto es, cumple su función de enunciar— en *coalescencia* súbita con las cosas y seres entorno que no son verbales" 8.

Esta coalescencia, aquí referida a la virtud de la palabra para recoger la expresión no verbal de las cosas, no es sólo propiedad de la palabra, sino que vivir implica tener que descubrir, por los medios que sea, la consistencia del contorno ya que éste por sí mismo no nos lo dice. Vivir es ya encontrarse forzado a interpretar nuestra vida, a dar razón de ella.

Encontrándose el hombre siempre e irremisiblemente viviendo desde determinadas convicciones sobre lo que es él y lo que son las cosas en y con las cuales ha de hacer su vida, si quiere comprender alguna realidad ha de referirla al ámbito de su vida en que ella aparece. Etimológicamente "*re-ferir*" estaría significando un volver a llevar a claridad lo que de antemano está ya entramado de un determinado modo. "Referir" es la palabra que Ortega aplica cuando trata de definir qué es "interpretación": "lo urgente es advertir que aquellos mundos imaginarios pueden ser referidos a las cosas, o viceversa: éstas a cada uno de aquéllos. Esta referencia se llama *interpretación*. Con lo que tenemos esto: el hombre es libre para interpretar las cosas en que fatalmente (=no libremente) está inserto" 9.

8 O. C. VIII, pág. 245. *El hombre y la gente*.

9 O. C. VIII, pág. 161. *La Idea de Principio en Leibniz...*

Los "mundos imaginarios" mencionados en la cita anterior, también llamados "mundos interiores" <sup>10</sup>, constituyen las configuraciones en las que el hombre organiza y ordena esa enigmática y primaria realidad. A cada uno de ellos corresponde un campo de asuntos que importan a mi vida; la contrastación mutua, la referencia "mundos imaginarios" - "realidad primaria", en la medida en que se ajustan con mayor o menor aproximación, constituirá la interpretación que al hombre le permitirá saber a qué atenerse, haciendo posible su vida. Tales "mundos interiores" son, por ejemplo, el mundo matemático, el mundo físico, el mundo religioso, moral, político, poético, que pueden ser llamados propiamente "mundos" por cuanto constituyen un orden, aunque no cabe confundirlos con la "realidad misma".

Viviendo instalados en una perspectiva general del mundo, "absortos" en ella, hemos de encontrar el lugar para nuestra limitada y peculiar circunstancia: "la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre" <sup>11</sup>. Nuevamente se trata, desde un estar "absortos" en el mundo, re-absorberlo, comprendiendo lo inmediato, en lo cual y sin lo cual no es posible vivir.

Esta coalescencia, referencia (interpretación), desde la cual el hombre orienta su circunstancial vivir, se ha venido construyendo desde aquel remoto momento en que —según nos cuenta Ortega en el Mito del origen del hombre— hace su aparición en el "animal humano" una riqueza de imágenes —la fantasía— que, junto con originar el *intus*, "dentro", intimidad o simismidad características de lo humano, coloca al hombre entre dos "mundos": el de sus proyectos fantásticos y aquel contorno circunstancial en el cual y con el cual ha de llevar sus proyectos a la práctica.

En un primer momento el hombre se enfrenta a lo que le rodea sin contar con ninguna previa interpretación, se encuentra ante una realidad desnuda, cambiante y amenazante y ha de buscar los medios que le permitan fijarla <sup>12</sup>. Uno de los medios para fijarla es recogerla

<sup>10</sup> Cf. O. C. V., págs. 398 ss. *Ideas y Creencias*.

<sup>11</sup> O. C. I, pág. 322. *Meditaciones del Quijote*.

<sup>12</sup> O. C. VIII, pág. 372 (en Nota). *Origen y Epílogo de la Filosofía*: "Porque pensamiento, repito y repetiré sin cesar en estas páginas, es en postrera y radical instancia un 'estar viendo algo y de eso que se está viendo, fijar con la

en nombres; es función decisiva de la palabra detener y retener lo real, permitiéndonos "ver" en su delimitación alguno de sus aspectos.

"Ahora bien, el instante en que un hombre nace, en que por vez primera se llama a una cosa con un vocablo, es un instante de excepcional pureza creadora. La cosa está ante el Hombre aún intacta de calificación, sin vestido alguno de nombramiento; diríamos, a la intemperie ontológica. Entre ella y el Hombre no hay aún ideas, interpretaciones, palabras, tópicos" <sup>13</sup>. Mas, una vez hecha esta primera experiencia del hombre con su contorno, una vez retenida esta experiencia en lenguaje, éste se transforma en un "uso social" que encuentro dado en mi contorno, cuya significación es impuesta por el uso colectivo y se halla muy lejos, y ya transformada, respecto al momento originario de su creación.

La lengua que encontramos dada y que usamos no nombra ya una experiencia individual, sino que se refiere al mundo común "objetivo", que se *construye* en la "socialidad" <sup>14</sup>. Por esto, cuando un hombre instalado ya en un lenguaje, "ve", "descubre" una nueva realidad, necesita buscar la palabra para nombrarla y para entenderla él mismo al llamarla. Si inventa un vocablo absolutamente nuevo no podrá comunicar lo descubierto. Habrá de encontrar en el lenguaje usual una palabra que designe algo análogo a la realidad descubierta, trasladando a ésta el sentido de la palabra usual, es decir, hará un empleo *metafórico* de la palabra. Es lo que le acontece al pensador que encuentra ante sí una nueva realidad. Crea una terminología adecuada a su descubrimiento; echando mano del lenguaje común y por transposición de sentido permite a los demás vislumbrar lo descubierto.

Mas, todo término tiende a disecarse, por ello, para entenderlo en la plenitud que tuvo en su origen, hemos de revivir la situación vital del hombre que por primera vez lo usó para designar la nueva realidad que tenía delante.

Pero la metáfora no es sólo un medio de expresión, es también un medio esencial de intelección. No siendo todo lo real igualmente

atención tal o cual parte. Diremos, pues, que es pensar 'fijarse en algo de lo que se ve'".

<sup>13</sup> Op. cit., págs. 384 ss.

<sup>14</sup> Cf. O. C. VII. *El hombre y la gente*: mundo como construcción.

apto para ser pensado, hemos de apoyarnos en aquellos objetos más fáciles y asequibles para poder pensar los más difíciles. Así, por ejemplo, cuando decimos "fondo del alma" echamos mano de un término que designa un carácter espacial para referirnos a una realidad que se nos escapa y que nos es difícil pensarla. En este sentido define Ortega la metáfora como "un procedimiento intelectual por cuyo medio conseguimos aprehender lo que se halla más lejos de nuestra potencia conceptual. Con lo más próximo y lo mejor que dominamos, podemos alcanzar contacto mental con lo remoto y más arisco" <sup>15</sup>.

De este modo nos encontramos con que "metaforizar" no es sólo una operación poética, sino que acontece en el momento en que se intenta nombrar una nueva realidad, así como en el uso del lenguaje cuando, a través de él, intentamos aprehender aquellos aspectos de la realidad que nos son menos asequibles.

Pero, quizás, podríamos postular, yendo más lejos, que en el acto originario de inventar por primera vez un nombre en el que se vierta "lo que se ve", ocurre una más notable transposición. Transportamos la consistencia del algo en cuestión —que se encuentra allí mudo, fundido, sin límite, con su contorno— a una palabra que adquiere su propia consistencia en la voz que la dice —consistencia absolutamente otra que lo nombrado— y que, a la vez, extrae lo nombrado de su indeterminación, destacándolo, delimitándolo. Un indicio de esto lo encontramos en el siguiente texto: "El conocimiento... es una 'interpretación' de la cosa misma sometiendo a una traducción, como se hace de un lenguaje a otro, diríamos del lenguaje del ser, que es mudo, al lenguaje decidor del conocer. Este lenguaje al que es traducido el ser es, ni más ni menos, *el* lenguaje, el *logos*. Conocer, en su postrera y radical concreción, es dialéctica, *ir hablando precisamente de las cosas. La palabra enuncia las vistas en que nos son patentes los aspectos de la Realidad*" <sup>16</sup>.

También "metaforizamos" cuando queremos enunciar, con las palabras de uso comunitario, nuestra intimidad y el único e intransferible modo como en ella se presencian las cosas. Para este peculiar modo de aparecer radicalmente las cosas en mi vida personal, no hay vocablos especiales. Todos hemos de nombrar nuestra intimidad y lo que en ella

<sup>15</sup> O. C. II, pág. 391. *Las dos grandes metáforas*.

<sup>16</sup> O. C. IX, pág. 372. *Origen y Epílogo de la Filosofía*.

acontece con términos del lenguaje usual: yo, carácter, temperamento, afecto, miedo, alegría, etc., y realizar una transposición del sentido usual al que para nosotros tienen los diversos lados de nuestro vivir.

Al respecto dice Ortega: "El nombre poético es aquel con que llamamos las cosas en nuestra intimidad, hablando con nosotros mismos, en secreta *endofasia* o hablar interno. Pero de ordinario no sabemos crear esos nombres secretos, íntimos, en que nos entenderíamos a nosotros mismos respecto a las cosas, en que nos diríamos lo que auténticamente *nos son*. Padecemos mudez en el soliloquio" <sup>17</sup>. Sólo el poeta es capaz de crear ese idioma íntimo, hecho sólo de 'nombres auténticos'.

Con lo hasta aquí expresado es posible entender que uno de los nombres con los que se designa el vínculo entre Realidad y Pensamiento sea el de "metaforización".

Ortega continuamente está recurriendo a la metáfora para hacer inteligibles realidades de difícil acceso, utilizando expresiones de "la lengua española más vulgar, familiar, coloquial", donde la Humanidad ha ido decantando su milenaria "experiencia de la vida". Así, por ejemplo, "caer en la duda", "estar en un mar de dudas", "hacer tiempo", "hacer que se hace", "creer con fe de carbonero", etc. Estas expresiones son metáforas, pero —dice Ortega— "*la metáfora es el auténtico nombre de las cosas*" y el "verdadero sentido del nombre es lo que sirve para llamar a alguien. La palabra llama a la cosa que no está ahí, ante nosotros, y la cosa acude..." <sup>18</sup>. "Llamar a las cosas por su nombre", es una expresión metafórica coloquial en la que encontramos restos del pensar "animista" primitivo que supone que las cosas poseen un centro íntimo desde el cual oyen y responden <sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Op. cit., pág. 386.

<sup>18</sup> O. C. VIII, pág. ... *La Idea de Principio en Leibniz...*

<sup>19</sup> Op. cit. En nota a pie de página, Ortega, a propósito de su referencia a la metáfora, recuerda a los pseudo-intelectuales de su país que descalificaban su pensamiento porque "no escribía más que metáforas".

Y mucho tiempo antes de la aparición de *La Idea de Principio de Leibniz...*, en 1924, escribe "Cuando un escritor censura el uso de metáforas en filosofía, revela simplemente su desconocimiento de lo que es filosofía y de lo que es metáfora. A ningún filósofo se le ocurriría emitir tal censura... Pasa con esta fobia a la metáfora científica como con las llamadas 'cuestiones de pala-

## 3.—REALIDAD Y PENSAMIENTO

Aun cuando, obviamente, no nos es posible desarrollar los temas propuestos en el esquema, y sólo pretendemos hacer una "presentación" de él, intentamos dar algunas indicaciones.

Nos pareció necesario empezar por explicar las palabras "coalescencia, referir, reabsorción, metaforización, construcción", por cuanto su ubicación en el esquema, así como la significación que adquieren en el lenguaje orteguiano, estarían indicándonos una determinada manera de comprender la totalidad del esquema y de leer cada uno de sus puntos.

Algunos de los títulos propuestos han aparecido ya en lo expuesto hasta ahora: la vida humana como realidad radical y como enigma, la fantasía como necesario instrumento interpretativo de lo enigmático y creadora de "mundos interiores", la función del pensar en la vida humana, así como algunos aspectos del lenguaje.

Respecto al término "Realidad" ya hemos enunciado uno de los sentidos más amplios que le asigna Ortega: realidad = consistencia (Cf. nota 6 de este escrito). Y quizás conviene agregar el siguiente texto: "...pertenece a la Realidad tener 'aspectos', 'respectos' y, en general, 'perspectiva', ya que pertenece a la Realidad que el hombre esté ante ella y la vea" <sup>20</sup>.

Desde lo anterior nos parece que lo esquematizado bajo el título "Realidad" indica hacia los diversos aspectos y respectos que presenta, desde la perspectiva orteguiana, aquello ante lo cual el Hombre se encuentra. O, la consistencia que adquiere aquello ante lo cual el Hombre se encuentra, en tanto le pertenece que éste la vea. Y, si entendemos "Pensamiento" en su sentido más amplio, según lo define Ortega en el mismo texto que acabamos de citar (*Origen y Epílogo de la Filosofía*): "Pensar es últimamente 'ver', tener presente la cosa, es decir, *intuición*", lo esquematizado bajo el título "Pensamiento" estaría representando las diversas maneras como el "ver" ha sido nombrado (sinónimos: pensar, saber, conocer, ratio, logos, etc.), sus modos históricos, sus leyes y métodos, su función y sus respectos.

bras'. Cuanto más liviano es un intelecto, mayor propensión muestra a calificar las discusiones de meras disputas verbales" (Cf. O. C. II, págs. 387 y ss.).

<sup>20</sup> O. C. IX, pág. 371. *Origen y Epílogo de la Filosofía*.

Ahora bien, el hombre se encuentra siempre en una determinadísima *circunstancia*. Y esto quiere decir que, lo que tradicionalmente se ha llamado "mundo", consiste radicalmente (esto es, desde el punto de vista de la vida en cuanto mía) consiste, decíamos, en estar referido a mí. El vocablo "mundo", en su significado más usual en filosofía, apunta a "lo que no consiste en referencia a mí (o Yo)". La idea de "mundo" compuesto de "cosas" lleva en su seno la interpretación tradicional de ser como "ser sustantivo": aquello que se sostiene por sí mismo en la existencia y cuya autosuficiencia lo hace constitutivamente independiente del hombre, aun cuando, posteriormente, éste se encuentre en el mundo y haya de entrar en relación con él. Esta manera de ver el "mundo" se encontraría, curiosamente, a la base tanto de la comprensión cotidiana y de término medio, como en el pensamiento científico. Habiendo sido en su origen (Grecia) una interpretación filosófica expresa, ha llegado a ser para el hombre occidental "la realidad misma". "La idea de que lo que hay en nuestro alrededor y en cuya esfera estamos sumergidos se compone principalmente de 'cosas', en el sentido de sustancias, es una de las creencias de funcionamiento más automático que se hallan instalados en los senos profundos de nuestra mente. Por eso, porque son creencias vivaces, no las reconocemos como tales, sino que se nos presentan como siendo la realidad misma" <sup>21</sup>.

Nuestra "creencia" de que el mundo tiene un ser independiente es, en su origen, una interpretación ontológica y, según Ortega, ésta supone el modo como primaria y radicalmente se presencia al hombre lo que al vivir encuentra. El término "circunstancia" alude al "conjunto de lo que nos está afectando y nos está importando —positiva o negativamente— y en afrontar lo cual consiste nuestra vida de cada instante". En este sentido "realidad" es "realidad efectiva", todo aquello con que tengo que contar, porque me es útil o inútil, porque me importa en relación a mi proyecto, porque es señal para mi vida.

Hay, por tanto, un "mundo —como— circunstancia" y un "mun-

<sup>21</sup> O. C. IX, pág. 777. *Pasado y Porvenir para el Hombre Actual*. II (Sobre la Historia del Ser). En este texto puede encontrarse la transformación del verbo ser en "puro dinamismo"; la interpretación "cosas=sustancias"; "las grandes identificaciones" en que consiste el pensar primitivo.

do de cosas" <sup>22</sup>. El primero es constitutivo de la realidad vida humana. Porque él no nos muestra por sí su consistencia, por necesidades vitales, hemos de preguntarnos por ella. Y esto lo ha hecho el hombre desde sus orígenes, de muy diversas maneras. Es constituyente de la vida interpretarse a sí misma, dar razón de sí. Por eso, en mi circunstancia, he de encontrar, respecto a los múltiples lados de la vida humana, múltiples "mundos" que ponen orden y claridad en ella, pero que, no sólo no se confunden con la realidad misma, sino que, aun siendo verdaderos, son secundarios y suponen el radical "ser-me" en que consiste mi contorno. Es el caso del mundo "construido" por la ciencia.

La interpretación sustancialista en que hoy nos encontramos respecto a las "cosas" muestra hasta qué grado nuestra "manera de tomar las cosas" es griega en su origen; el modo de pensamiento que le corresponde lo denomina Ortega "perceptivo-conceptual". Y el hombre occidental no puede, en su pensar, más que partir de la altura histórica e interpretativa que el pensar griego representa. Mas, este modo de pensamiento no es el primero ni brota desde la nada; como todo lo humano, viene de modos históricamente anteriores. Se trata de comprender también al pensamiento desde la razón vital e histórica.

El pensar primitivo, primigenio o primer pensar tuvo que hacer el primer ensayo de "interpretación" y tiene que haber consistido "en la hipótesis más amplia y más simple, la cual consiste en suponer que todas las cosas que *tienen que ver*, en cualquier sentido unas con otras, *son lo mismo*" <sup>23</sup>. El nombre *es* la cosa nombrada, la máscara *es* lo que ella representa, etc. Tal pensar hoy nos parece "confuso" porque identifica "cosas" que para nosotros son distintas y separadas. Pero "confundir" es también una manera de "tomar las cosas", es decir, de pensarlas. Este pensar procede también por identificaciones aunque más amplias que las nuestras. Es decir, ya en él se cumple lo que Ortega denomina "principio primigenio del pensamiento": "*la identificación de lo que tiene que ver con algo*". (Confróntese en el esquema: Pensamiento y sus modos: B; Leyes y método: ley del pensamiento, su principio primigenio). Gracias a las "confusiones venerables" ejecutadas

<sup>22</sup> Respecto a "estructura" y "leyes estructurales": O. C. VII, págs. 113 ss. *El Hombre y la Gente*. III. Estructura de nuestro mundo.

<sup>23</sup> O. C. VII, págs. 493 ss. *Idea del teatro*. Anejo I. Máscaras.

por este primer pensar han sido posteriormente posibles las identificaciones más precisas y rigurosas que llevan hasta la ciencia hoy.

"Pues conviene recordar que antes que del 'modo de pensar' perceptivo-conceptual que hizo posible a la filosofía, usaron los hombres de otros muy distintos durante centenas de miles de años. Antes, en efecto, predominó en la Humanidad el 'modo de pensar' emotivo-imaginista o mitológico, y aun antes, decenas de milenios antes, el 'modo de pensar' visionario" <sup>24</sup>.

Instalado Ortega en el modo de pensar abierto por la Filosofía, se encuentra con que ante él aparece una nueva "realidad" fundamental: la vida humana, y que para ella los conceptos realidad-ser-razón, en sus significaciones tradicionales, ya no sirven. Ello significa que una buena parte de la obra filosófica de Ortega está destinada a "vitalizar" estos términos. Y así encontramos, por ejemplo, la vitalización de la razón en *Historia como Sistema* (razón vital: histórica-narrativa-viviente), su propia visión del "pensar dialéctico" en *Origen y Epílogo de la Filosofía*, la distinción entre Pensar y Conocer en *Apuntes sobre el pensamiento: se teurgia y su demiurgia*, la "experiencia de la vida" como el modo de conocimiento que corresponde a la vida humana en *La Idea de Principio en Leibniz y la Evolución de la Teoría Deductiva* (O. C. VIII, pág. 174 ss.), etc.

La vitalización de los términos filosóficos tradicionales se funda en la necesidad de inaugurar un nuevo modo de pensamiento que, superando los límites del pensar griego, permita aprehender una realidad —la vida humana— que sustancialmente consiste en cambio. Todo el lenguaje estaría, según Ortega, "constituido por una inspiración estática", la que provendría, en lo esencial, de "la vieja idea de ser". La interpretación "ser", griega en su origen, constituiría, en sus diversas modulaciones, la "configuración" correspondiente al modo de pensamiento perceptivo-conceptual <sup>25</sup>. Se hace necesario, para pensar

<sup>24</sup> O. C. VIII, págs. 287 s. *La Idea de Principio en Leibniz...*

<sup>25</sup> Así como la "*idea de ser*" corresponde al modo de pensamiento perceptivo, conceptual, al pensar primitivo o primigenio, constitutivamente "confuso", corresponde una idea que "no es abstracto ni concreto propiamente, sino algo que deberíamos llamar 'sincretó' o 'con-fundente'. Esos grandes convolutos de identificación en que, *pari passu* y como si nada, se transita de una cosa a la, para nosotros, más distante, especie de enormes galaxias mentales, constituyen el mundo

la vida humana, retraducir íntegramente el lenguaje a las significaciones fluidas del puro acontecer. "Todo residuo estático indica que no estamos ya en la realidad, sino que tomamos por tal lo que sólo es precipitado de nuestra interpretación, mera idea nuestra, intelectualización" <sup>26</sup>. Con esta acotación queremos indicar cómo han de leerse los temas enunciados en el esquema: ellos nombran asuntos que consisten en acontecer, en pensar, en "venir de" e "ir hacia".

Por otra parte, tales temas, en cuanto meros títulos, son sólo "lugares vacíos" que, como en el caso de los conceptos ocasionales, requieren, en cada caso, ser llevados a concreción, ya que es esencial a la vida humana, más que a ninguna otra realidad, el ser concreta, el ser siempre mi vida.

Para aprehender esta peculiar realidad se requieren especiales métodos de acceso a ella. Son los enunciados en el esquema bajo los títulos: razón vital-histórica, pensar dialéctico, pensar *ponendo tollens*, método de Jericó, método etimológico.

Encontramos en el esquema presentado, como se ha visto hasta aquí, una apretada síntesis de la mayor parte de los temas tratados por Ortega en su obra filosófica. Nos parece, sin embargo, que había en el autor la intención de continuarlo: en su título señala que este es el esquema I. Hay temas que no aparecen, por ejemplo, lo relativo al "yo", o al carácter histórico de lo humano. En todo caso, no cabe duda que esta síntesis es el resultado de muchos años de estudio minucioso de la obra de Ortega y de reflexión acerca de la vida. Quizás es significativo que las notas del Curso para el que fue elaborado este esquema, terminen con la siguiente cita: "¡Quién sabe si pensar en la vida no es añadir al ingenuo vivirla un magnífico afán de sobrevivirla!"

---

mágico en que el primitivo vive, se mueve y es". Cf. O. C. VII, pág. 494. Sobre una posible relación entre la expresión "galaxias mentales" con lo que Ortega denomina "galaxias de palabras" o "galaxias semánticas", en las que se encontrarían expresados los "campos pragmáticos" correspondientes a los diversos lados de la vida humana, véase: O. C. IX, pág. 642 s. *Pasado y Porvenir para el Hombre Actual*.

<sup>26</sup> O. C. VIII, pág. 52. *Prólogo para Alemanes*.

# I REALIDAD Y PENSAMIENTO

